



Ilustración base para el cartel de las jornadas en homenaje a Pablo Serrano en Andorra, obra de Jesús Gómez Planas.

PABLO SERRANO, EL ESCULTOR DE CRIVILLEN



D

O

S

S

I

E

R

ABRACEMONOS TODOS A EL

EMILIO GASTON

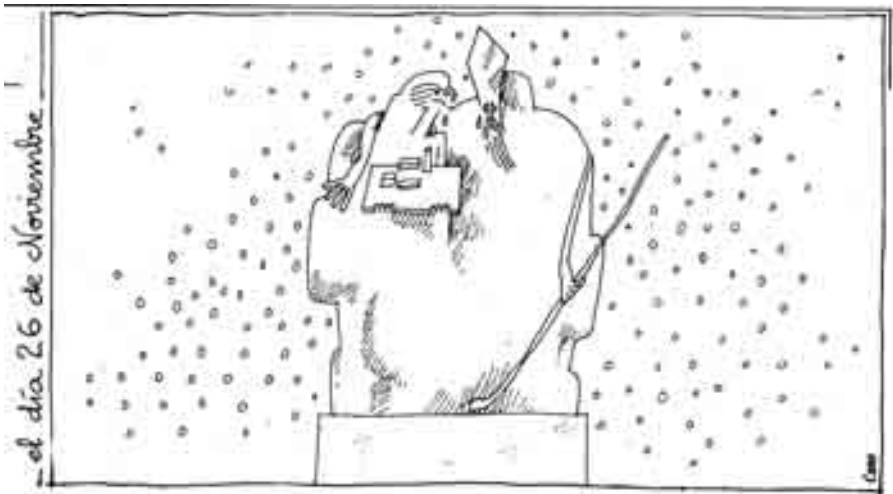
ABOGADO. PRIMER JUSTICIA DE ARAGÓN EN DEMOCRACIA

Pablo Serrano nos ha dicho adiós. Se ha ido el aragonés universal. De vez en cuando recibimos un golpe insospechado, nos avisa que un gran hombre de esta tierra desaparece. Pablo se alejó hace mucho tiempo de aquí, pero nunca nos dejó. Es un símbolo del carácter aragonés que nos presenta Braulio Foz en *Pedro Saputo*. Pablo, el sabio, hombre lejano a los tópicos y rompedor de subjetividades y chascarrillos, que sale del pueblo y enfoca su vida hacia caminos de grandeza mundial, en un entendimiento diferente entre los hombres.

Al igual que otras grandes personas de la historia, Pablo Serrano desaparece. Y no se sabe cuándo volverá para dejar plasmado su carácter en la idiosincrasia aragonesa. Pablo se ha ido, aunque también nos ha dejado su pensamiento, sus cosas. Eso no se olvida nunca, jamás. Este pueblo, el nuestro, está necesitado de muchos ejemplos como el escultor de Crivillén.

Hace dos años murió Luis Buñuel y poco antes lo había hecho Ramón J. Sender. Ahora ha sido Pablo Serrano. Los aragoneses seguiremos llorando la marcha de los paisanos ilustres, si bien muchas veces no hemos reconocido su trabajo y su esfuerzo con la fuerza que se merecían. Esperemos que en este caso la respuesta sea distinta. Pablo ha sido uno de los pocos grandes profetas en su tierra.

Nuestro escultor ha sido querido por todos, desde los más ancianos a los más niños. Todo aquel que tiene sensibilidad se emociona no sólo ante la obra, sino ante la figura y la humanidad de un ser entrañable. Su empuje vital ha abarcado todo, ha impregnado



Esquela de las Cortes de Aragón y viñeta de José Luis Cano incluidas en el especial que *El Día de Aragón* (27-11-1985) dedicó a Pablo Serrano con motivo de su fallecimiento y al que también pertenece el texto de Emilio Gastón.

y enriquecido el sentimiento hacia la libertad, el impulso hacia la creación, la exigencia de los derechos del hombre. La generosidad ha presidido su vida, y su espíritu y su acción han estado siempre polarizados en su aragonesa tierra y, al mismo tiempo, en otras partes del mundo. Su obra ha viajado desde Japón a Nueva York, desde Leningrado a Latinoamérica. Su universalidad no tenía límites y mucho menos fronteras.

Adiós hombre bueno y sencillo. Hasta siempre aragonés del mundo. Hasta pronto, escultor del alma humana. Démonos un abrazo. Démosle nuestro último abrazo y abracémonos todos los humanos con él.